LA VERDADERA HISTORIA DE LA CRUZ DE NOVGOROD

Recientemente, el ministro de Desdefensa español, nuestro incombustible Sr. Bono, se ha desplazado hasta Rusia para "devolver" una Cruz que data del Siglo XIX y que los voluntarios españoles en la lucha contra la tiranía comunista, los heroicos divisionarios de la División Azul, rescataron durante la Segunda Guerra Mundial y que se encontraba depositada en la Capilla de la Academia de Ingenieros del Ejército.



La Cruz de Novgorod, en la capilla de la Academia de Ingenieros.



José Bono abraza a Alexis II, en la Catedral de Cristo Salvador, tras hacerle entrega de la Cruz de Novgorod.

Casi nadie sabía de su existencia hasta que los medios de descomunicación y manipulación social han dado su tergiversada versión. Ésta que sigue, es la verdadera historia de esa Cruz.

La destrucción de la Catedral de Novgorod

Durante la Segunda Guerra Mundial, al estabilizarse el Frente Ruso en el Río Voljov y el Lago Ilmen, a la División Española de Voluntarios, la 250 del organigrama alemán, le correspondió desplegar en la ciudad y pueblos adyacentes de Novgorod. Al Batallón de Zapadores de esa heroica División, conocida mundialmente como División Azul, se le ordenó establecer su Puesto de Mando dentro del Kremlin de Novgorod, que era una especie de fortaleza o reducto en cuyo interior existía una magnífica iglesia catedral con cinco cúpulas de bulbo rematadas con sendas cruces. La cúpula central de cobre dorado y las cinco cruces, también doradas, reflejaban la luz del sol como ascuas desde las alturas, iluminando el cielo con su resplandor: Se trataba de la Catedral de Santa Sofie, el templo más antiguo en territorio de la Rusia moderna.

Con frecuencia el ejército soviético bombardeaba el Kremlin, sin que por fortuna los disparos tocasen lo más valioso de su interior: la iglesia catedral, testimonio secular de la religiosidad del pueblo ruso.

El cuarto día de julio de 1.942, día del Corpus Cristo, el comandante jefe del Batallón de Zapadores divisionario, D. Alfredo Bellod Gómez, convocó a sus jefes de compañía a una reunión en la Plana Mayor del Batallón, situada en un edificio colindante con la iglesia a unos 25 ó 30 m. En ese momento la artillería roja, más concretamente uno de sus cañones de 20,3 mm., de gran precisión, comenzó a bombardear la catedral. Los dos primeros obuses cayeron dentro del recinto del Kremlin, muy cerca de la catedral; el tercero, impactó directamente sobre ella. A partir de ese instante, todos los disparos restantes la alcanzaron de lleno.

El intenso bombardeo a que fue sometida destruyó la iglesia hundiendo dos de sus cúpulas, la central y una de las laterales, y destrozando gravemente las otras tres, lo que provocó la caída de dos cruces y el deterioro de las restantes.


Varios divisionarios posan junto al monumento de conmemoración del milenio, en el Kremlin de Novgorod. Al fondo de la fotografía se puede apreciar la Catedral de Santa Sofie.

Estaba muy claro que el objetivo de la artillería soviética era la catedral, y solamente una vez que la artillería logró su propósito, es decir, la destrucción de la catedral, cesó el incesante bombardeo. Fue entonces cuando los zapadores del comandante Bellod recogieron de entre los escombros una de las cruces caídas, la cual se encontraba visiblemente deteriorada.


Las tropas del Batallón de Zapadores 250 desfilan orgullosas el Día de la Victoria.

El traslado de la Cruz hasta España (febreo-marzo de 1.943)

Esta Cruz que fue recogida en la catedral de Novgorod fue reconstruida por el Batallón de Zapadores 250 y custodiada en la unidad durante el resto del año 1.942. no obstante, el Batallón decidió entregarla a la Academia de Ingenieros de Burgos, puesto que, según escribió el propio comandante Bellod al coronel D. Luis Troncoso Sagrado, jefe de la citada Academia, *"los que supieron respetarla y defenderla,*

quieren ahora conservarla y elevarla de nuevo como símbolo y guía de la futuras generaciones de oficiales".

El 3 de febrero siguiente, el comandante Bellod ordenó directamente al brigada D. Bernardo Álvarez Iglesias, perteneciente a la 3ª Compañía del Batallón, que trasladase la Cruz hasta Burgos (sede de la Academia) aprovechando su viaje de repatriación a España junto con otros suboficiales y tropa de la unidad.

El brigada Álvarez Iglesias embarcó con la Cruz, que iba debidamente despiezada, el 20 de febrero, y llegó a la Academia el día 5 de marzo. A las once de la mañana del siguiente día, 6 de marzo, el mencionado brigada se presentó ante el coronel Troncoso, le dio cuenta de la misión encomendada por el comandante Bellod y le comunicó que la Cruz se encontraba depositada en la estación de ferrocarril de Burgos. Nada más recibir la novedad, el coronel ordenó que se efectuase el traslado de la Cruz a la Academia, situada a la sazón en el Convento de los Jesuitas de la Merced.

A las cuatro de la tarde de ese mismo día, el brigada Álvarez Iglesias efectuaba la entrega oficial de la Cruz de Novgorod al coronel Troncoso delante del cuadro de profesores de la Academia de Ingenieros.

Epílogo

La Cruz de Novgorod fue recogida por los soldados españoles, reconstruida y conservada en su batallón como un símbolo de su religiosidad. Su deseo fue conservarla, y para ello eligieron como lugar de destino la capilla de la Academia del Arma de Ingenieros.

Desde ese 6 de marzo de 1.943 hasta el día de hoy, la Cruz de Novgorod ha estado en la capilla de la Academia de Ingenieros, primeramente en Burgos; más tarde en Hoyo de Manzanares, donde se encuentra la Academia hoy en día, y desde entonces ha sido un símbolo moral para todos los Ingenieros militares que entre sus muros se han formado.



Un soldado de Zapadores, reza junto a la Cruz de Novgorod en la Capilla de la Academia de Ingenieros, de Hoyo de Manzanares.